

LUJÁN RUMBO A LOS 400 AÑOS

Autoridades

Intendente Municipal Leonardo Boto Jefe de Gabinete Matías Fernández Secretario de Desarrollo Productivo Juan Redondo Secretario de Obras Públicas e Infraestructura Abel Rausch (h)

Equipo creativo

Desarrollo narrativo y textos: María Belén Marchesotti Dirección de arte y diseño gráfico: María Julieta Gusmerini Ilustraciones: Simona Provenzano

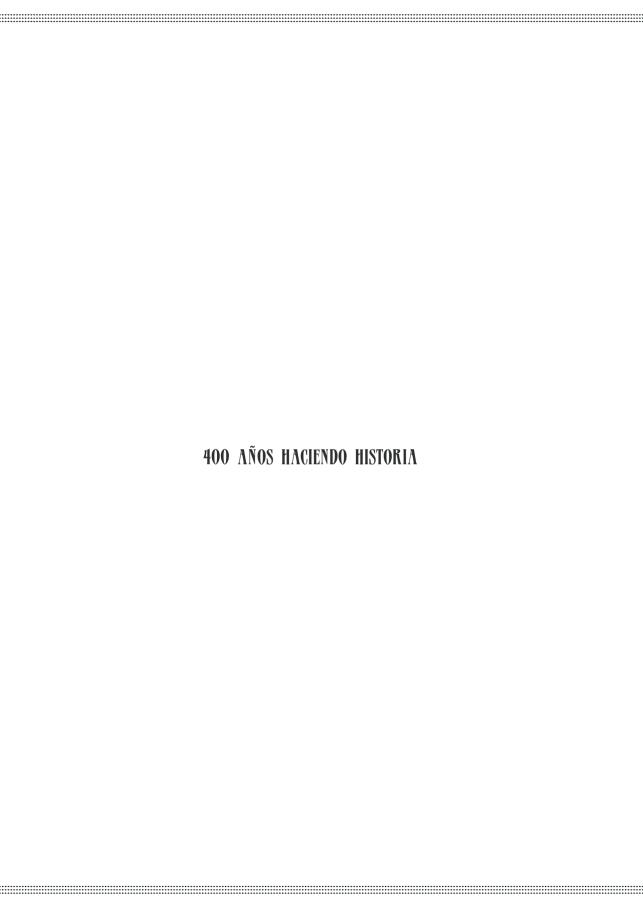














Introducción 7



METAS DEL FUTURO; DECISIONES DEL PRESENTE.

Esta es una experiencia abierta a la ciudadanía. Para pensar como pueblo nuestros anhelos, aspiraciones y temores.

Para reflexionar, personalmente y de a muchos, sobre el camino, los desafíos y las dificultades que tenemos por delante, y actuar en consecuencia.

Es una convocatoria a sembrar una semilla de renovación, reflexionando sobre la larga búsqueda de cuatro siglos hasta llegar a ser quienes somos. B Introducción



Introducción g

LUJÁN RUMBO A LOS
400 AÑOS ES UNA
INVITACIÓN A PENSAR
LA HISTORIA, ACTUAR
EN EL PRESENTE Y
PROYECTAR EL FUTURO.

10 Introducción



a memoria no es un simple archivo de lo que fuimos ni un almacén aséptico donde se acumulan nombres, hechos y datos. Es, por el contrario, una fuerza activa que nos construye y nos constituye.

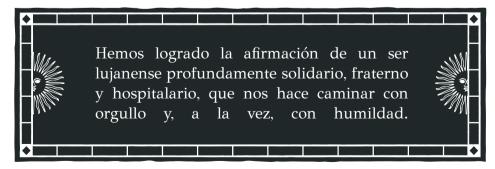
San Agustín la definió como un abismo infinito e inabarcable, que no termina en sí mismo, sino que señala algo más grande: es el lugar donde el tiempo se funde, se hace intangible y se revela como distensión del alma -enlazando pasado, presente y futuro-. Donde, al buscar nuestros orígenes, encontramos la huella de lo eterno.

SOMOS MEMORIA. EN EL SENTIDO MÁS PROFUNDO

Recordar, por lo tanto, no es un acto de preservación sino de creación. No somos lo que recordamos sino lo que hacemos con nuestros recuerdos. Y en ese hacer, trascendemos.

No por el simple hecho de durar, sino por ser fieles a nuestra propia esencia. Por abrazar la posibilidad de seguir siendo, aun mientras nos transformamos.

Luján se encamina hacia sus 400 años y pocas ciudades pueden presumir de un legado cultural, histórico y espiritual tan vasto. A lo largo de casi cuatro siglos, hemos construido una comunidad con un fuerte sentido de pertenencia.



Introducción 11

Esta es una oportunidad para recuperar y resignificar miradas sobre hechos fundacionales; para (re)encontrarnos con aquellos hombres y mujeres cuyas acciones y pensamientos marcaron el rumbo de las generaciones siguientes; y para honrar esos valores que, arraigados en nuestra historia, siguen vigentes hoy y nos inspiran a construir un futuro más próspero.

No se trata de aferrarse a la nostalgia ni de creer que todo tiempo pasado fue mejor, sino de reconocer que cada paso dado ha sido parte de una construcción compartida, y de descubrir en ese recorrido la fuerza para mirar hacia adelante con mayor entusiasmo y ambición.



"Luján, rumbo a los 400 años" es un llamado a recordar para crear; a entender que la memoria no es un ancla que nos retiene, sino un cimiento sólido desde el cual seguir construyendo. Un espacio para (re)escribir, (re)interpretar y (re)imaginar, sabiendo que nuestra verdadera esencia —lo que nos hace únicos— no es solo lo que fuimos, sino todo lo que aún podemos ser.

Porque mientras sigamos recordando (creando), Luján permanecerá viva, manteniendo encendida esa chispa que nos empuja a avanzar (a trascender).



Villa de Cuxan



x x

LUJÁN INICIA

"Una humilde imagen suya se quedó milagrosamente junto al río Luján, como un signo de su deseo de proteger maternalmente al pueblo de Dios que peregrina en Argentina".

Prefacio Santa María de Luján, Madre del pueblo argentino.



l sol cae sobre el Camino Real, un trazo de polvo que se extiende hasta donde la vista se pierde. Es 1630 y una carreta avanza lentamente, como si el tiempo ahí tuviera otra velocidad. Dos bueyes la arrastran.

Su marcha es densa, pesada. En la caja de carga, dos cajones de madera; dentro, dos imágenes de la Purísima Concepción de María, frágiles figuras de barro cocido. Van rumbo a Sumampa, en Santiago del Estero. Pero a mitad de camino, en un paraje llamado El Árbol Solo, los bueyes se detienen. La carreta no se mueve más.

Los animales están clavados al suelo, como si hubieran echado raíces en el polvo. "Saquen una de las cajas", dice alguien y los bueyes avanzan unos pasos, pero vuelven a detenerse cuando intentan con la segunda. La abren. Adentro, María. Las manos juntas en el pecho, ángeles a sus pies.

NADIE DICE NADA PERO TODOS LO ENTIENDEN: AQUÍ, LA VIRGEN SE QUEDA, Y ASÍ, LUIÁN INICIA.

Un comienzo que solo puede describirse como divino; milagroso. Una tierra que fue elegida. Y desde entonces, la fe se convirtió en cimiento de todo.

Sobre suelo donado por Ana de Matos, en una capilla de barro y ladrillos, la Virgen encontró su primer resguardo, bajo el cuidado del Negro Manuel:

custodio, testigo, devoto. A este templo llegó el sacerdote Manuel de Montalvo. Enfermo, vencido, sabiendo que iba a morir. "La Virgen te va a sanar", dijo el Negro Manuel con la certeza de quien ha visto lo imposible suceder. Y Montalvo se curó. Vivió. Y por este milagro la capilla llevó su nombre.

Más adelante, la devoción de Lezica y Torrezuri lo llevó a levantar un nuevo templo, que sirvió de santuario durante siglo y medio. Con una torre de más de 30 metros, se alzaba como un faro en medio de la llanura, indicando la ruta a los viajeros que atravesaban el Camino Real.

La fe siguió creciendo y lo que era suficiente ya no lo fue. Y entonces llegó la Basílica. La obra descomunal del Padre Salvaire. El sueño vuelto piedra. La cúpula que estalla contra el cielo y que, desde hace más de cien años, sigue siendo el principal destino de los peregrinos de toda Sudamérica, quienes llegan con sus penas y sueños a cuestas, y encuentran en este lugar nuevos sentidos para sus caminos.

Y luján los acoge, como lo ha hecho siempre, como un crisol donde todas las historias se funden en una sola.

Tres templos. Tres expresiones de una misma historia de fe, en la cual el ADN lujanense tomó forma:

DEVOCIÓN, ENTREGA, SACRIFICIO Y EMPUIE.



Ser de Luján es percibir la trascendencia. Es entender que en la fragilidad de una imagen de barro cocido hay una fuerza que no se puede romper; que nos inspira con su resistencia. Es comprender que la historia no es una línea recta; es una curva que se pliega sobre sí misma, que se detiene, que vuelve a empezar.

Y así, donde todo comenzó con una carreta detenida, Luján se mueve. Porque el milagro es lo que pasó hace 400 años; pero es también lo que sigue pasando; lo que nunca deja de pasar.

GÉNESIS DE UN DESTINO

El nombre llegó después: Luján. Aunque existen varias teorías sobre su origen, la más aceptada es la que lo vincula con el Capitán Pedro de Luján, quien murió cerca del río en 1536 durante una expedición. Otras versiones, como la de Lehmann-Nitsche, mencionan a los pueblos originarios de la región y una nación llamada Lojae. Mientras que, Julián de la Peña sugiere que un antiguo mapa denominaba al río Huyán o Sehuyán. Los orígenes pueden ser difusos, pero hay una certeza: este lugar, este punto exacto, es donde algo siempre está (re)comenzando.

Desde aquel milagro fundante, Luján ha sido siempre pionera. El primer camino internacional, el primer movimiento gremial, el primer puente. El primer monumento a Belgrano y a Malvinas. El primer cabildo en adherir a la Revolución de Mayo. La primera escuela de la provincia, la primera comisaría, el primer hallazgo paleontológico en Argentina. En Luján se dio el primer hito de una patria aún sin nombre, pero gestada en la voluntad de esos gauchos que, convocados por Pueyrredón, defendieron esta tierra del embate del imperio británico. No fuimos testigos de la historia; fuimos protagonistas.

Incluso antes del estruendo independentista, antes de que el mapa se dibujara con los límites de una nación nueva, Luján ya era frontera y centro. En épocas del Virreinato, era un enclave decisivo: paso obligado en el Camino Real, que conectaba Lima con Buenos Aires, y punto de partida del Camino de la Sal, arteria vital que llevaba caravanas hasta las salinas pampeanas para

No era solo un pago de la llanura: era el lazo que conectaba el viejo continente y la América naciente. Un eslabón central en la cadena de la hispanidad, cuyo legado persiste en nuestra historia y en nuestra identidad.



abastecer de un insumo esencial a la región.

NUESTRA HERENCIA VIRREINAL: La tradición que nos define. La fe que nos moviliza. El idioma que nos hermana.



CIENCIA, MEMORIA, PROGRESO: TRES PILARES DE UNA IDENTIDAD

Sobre este suelo caminaron personajes que dejaron huella. Científicos, pensadores, visionarios. Hombres y mujeres cuya mirada se adelantó a su tiempo. No son historias aisladas, son parte de una misma narrativa que, conectando distintas épocas, traza la línea invisible sobre la que se sostiene la identidad del pueblo lujanense.

Desde acá, el Doctor Francisco Javier Muñiz, espíritu investigador, enriqueció los museos de Suecia, Buenos Aires, Francia y España. Fray Manuel de Torres y la familia Ameghino encontraron en esta tierra la respuesta a preguntas que aún no habían sido formuladas. Cada uno de sus hallazgos nos habla del pasado y de la eterna búsqueda del hombre por entender su lugar en el mundo. Será por eso que Enrique Udaondo reunió una de las colecciones más importantes de América del Sur: no para encerrarla en vitrinas, sino para mantener viva esa conversación entre el pasado y el presente. **Porque la memoria no es estática; es una corriente que nos impulsa siempre hacia adelante.**

La modernidad también encontró su lugar en estos pagos. Las obras de Juan Barnech dejaron una marca indeleble en el desarrollo urbano. Julio Steverlynck, un belga visionario, impulsó el crecimiento industrial y forjó un estado de bienestar en Jáuregui. Mientras que la educación se consolidó con el aporte de Adelina María de Bértola, una mujer clave en la historia local.

Luján siempre fue un lugar de atracción. No solo para los devotos, sino también para aquellos que buscaban algo más. Manuel Belgrano, José de San Martín, Esteban Echeverría: todos pasaron por acá, dejándose conmover por esta ciudad, capaz de movilizar energías como ninguna otra.

Incluso Charles Darwin, en su paso por esta zona en 1833, dejó su impresión grabada en sus notas de viaje. Le sorprendió encontrar acá un puente de madera, un detalle que, bajo su mirada entrenada en la observación, aparecía como un símbolo inesperado de progreso.

Dedicado a analizar los procesos de transformación en la naturaleza, Darwin quizás encontró en Luján una sutil correspondencia: la gesta de una evolución propia que no tiene que ver con lo biológico, sino con lo espiritual y lo social. Más que una adaptación, es una búsqueda constante de superación: la evolución de un pueblo que siempre ha sabido reinventarse.



Los hechos y personajes que atraviesan nuestra historia nos hablan de un espíritu inquieto que nunca se conformó con ser espectador. Casi cuatro siglos han transcurrido desde aquel milagro que marcó el destino de Luján. En ese tiempo, ha emergido una identidad propia, tejida con hilos de ciencia y de fe; de tradición y modernidad. Tenemos un pasado de grandeza que no ha sido eclipsado; sigue vivo en nuestro ser más profundo. Hoy nos toca retomar ese legado y consolidar las bases que garanticen el desarrollo de los próximos años.





Villa de Cuxan



1755 d.**C**

x x

II

LUJÁN SE ELEVA

"Deseando Lezica fomentar la población, hizo las gestiones para elevar a Luján a la categoría de Villa. Después de largos trámites y diligencias con los que probó los méritos que ofrecía al título solicitado, el gobernador teniente general don José de Andonaégui dio un auto el 17 de octubre de 1755 aprobando la erección de la Villa con el goce de todas las prerrogativas inherentes a tal título".

Reseña histórica de la Villa de Luján, Enrique Udaondo, 1939. ZZ Cuján se eleva

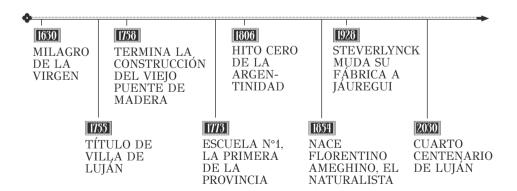
a historia de Luján es una historia de fundaciones. Dos fechas trascendentales nos atraviesan: 1630 -año del milagro de la Virgen- y lando alcanzamos la categoría de Villa-. Dos momentos que, aunque distintos, marcan la esencia de esta ciudad: la fe como principio de contención y la voluntad política como fuerza transformadora.

El relato de la segunda fundación de Luján comienza con el anhelo de un hombre. Un comerciante vasco con el cuerpo enfermo y el alma aferrada a la Virgen que presentó una solicitud que en su esencia era simple y a la vez ambiciosa: convertir a Luján en una Villa. Un título que implicaba un reconocimiento administrativo y un lugar en el mapa del poder virreinal. Pero no se trataba de un mero cambio de estatus, era -sobre todo- una declaración de intenciones; una apuesta al futuro.

Juan de Lezica y Torrezuri, quien había encontrado en Luján no solo un hogar sino una misión, se convirtió en el arquitecto de ese sueño. Inspirado, quizás, por su propio milagro: una recuperación inexplicable que él atribuyó a la intervención divina de la Virgen.

La solicitud fue aprobada por el gobernador José de Andonaegui el 17 de octubre de 1755 y luego enviada a la Corte Española, marcando el inicio de un largo proceso que culminaría cuatro años después, en 1759, cuando el rey Fernando VI finalmente otorgó el título oficial.

Pero lo verdaderamente importante no fue la cédula real, sino lo que representa esa primera fecha: el 17 de octubre marca el inicio de un rumbo. La determinación de un pueblo de crecer, de ser más, de aspirar a algo mejor.



Buján se eleva 23

Los documentos nos cuentan que Luján, en ese entonces, era un cruce de caminos. Las tierras eran vastas, pero la gente era poca y estaba dispersa. Los peligros de los malones, aunque excepcionales, siempre acechaban en el horizonte. Y aun así, entre el miedo y la esperanza, Luján prosperaba.

El primer símbolo de esta nueva era fue el Cabildo, creado en 1756, fecha grabada en nuestra heráldica. Rápidamente se convirtió en el centro neurálgico de una comunidad que comenzaba a entender el valor de la organización. Una vez instalado, quedó legalmente asentada la población como "Villa de Nuestra Señora de Luján". El Cabildo era un emblema de autonomía. Una prueba concreta de que este lugar, pequeño en comparación con Buenos Aires, **tenía voz y quería ser escuchado.**

La elevación de Luján a Villa, por lo tanto, más que un cambio administrativo, fue un acto de afirmación: una declaración de que acá estábamos dispuestos a tomar nuestras propias decisiones.



Villa de Luxan

LEVATE SIGNUM, EXALTATE VOCEM, LEVATE MANUM ET INGREDIANTUR PORTAS DUCES



UNA MUESTRA DEL ESPÍRITU DE PERSEVERANCIA Y DE LA VISIÓN DE AQUELLOS HOMBRES Y MUJERES QUE, GUIADOS POR UNA DETERMINACIÓN FÉRREA, PLANTARON LAS SEMILLAS DE LO QUE LUJÁN ESTABA DESTINADO A SER.

Hoy, mientras nos preparamos para celebrar 400 años de historia, esas dos fundaciones siguen marcando nuestro pulso. La primera, la espiritual, que ancla el alma de la ciudad en algo más grande que ella misma. La segunda, la

24 Luján se eleva

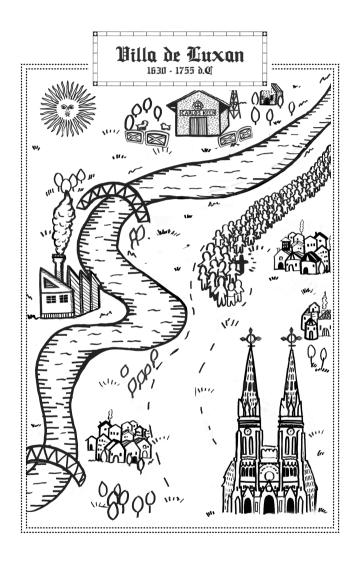
administrativa, que nos ha concedido un lugar privilegiado en la historia de la región.

Es en esa intersección entre la espiritualidad y la política, entre lo intangible y lo terrenal, donde Luján encuentra su fuerza y su identidad. Y es esa misma fuerza la que hoy nos sigue impulsando hacia el futuro. Un paso a la vez. Así como fuimos pioneros en momentos clave de nuestra historia, hoy enfrentamos el desafío de estar a la altura: de volver a ser referentes y convertirnos en un punto de partida para nuevas trayectorias y mejores caminos.

Luján, como siempre, se levanta con la mirada puesta en el horizonte. Y en ese andar, sin prisa, pero con firmeza, seguimos siendo los arquitectos de lo que vendrá.



Auján se eleva 25



X



x x

III

LUJÁN SE MUEVE

"Al contemplar a esa incalculable muchedumbre de gentes, al ver la variedad de trajes, de colores, de fisonomías, pero fundiéndose la expresión de todas en una admirable unidad de sentimientos y afectos (...) el alma de todo espectador, por fría y descreída que hubiera sido, no podía menos de sentirse profunda y gratamente impresionada"

Padre Salvaire Historia de Nuestra Señora de Luján

Cuián se mueve 28



lo largo de casi cuatro siglos, multitudes han llegado a Luján. No es solo la devoción lo que las mueve, es la fuerza de un lugar que supo consolidarse como centro espiritual de la Nación. Las peregrinaciones reflejan el movimiento constante de un pueblo que, lejos de paralizarse, avanza v se transforma.

Luján se mueve. Como los pies de los peregrinos, que trazan un sendero hacia algo inasible pero cierto. Que marcan un ritmo calmo y sereno; una cadencia que es tanto del cuerpo como del alma.

La Peregrinación Juvenil es la más grande del mundo al día de hoy. Su historia se remonta a 1975, cuando un grupo de jóvenes, bajo la guía del Padre Rafael Tello, decidió caminar hacia Luján. Era una marcha de fe y un gesto de unidad, de resistencia pacífica en un contexto de profundas tensiones políticas y sociales. Bajo el lema "La juventud peregrina a Luján por la Patria" aquellos jóvenes encendieron una chispa que, desde entonces, no ha hecho más que crecer.

> HABLAR DE LA PEREGRINACIÓN ES HABLAR DE LUIÁN. EN ESAS CAMINATAS SE ARRAIGAN Y EXPRESAN LOS VALORES QUE SOSTIENEN NUESTRA IDENTIDAD: LA SOLIDARIDAD. LA HOSPITALIDAD. LA FRATERNIDAD. LA FAMILIA. PORQUE QUIEN CAMINA EN ESTE SUELO NUNCA LO HACE EN SOLEDAD.

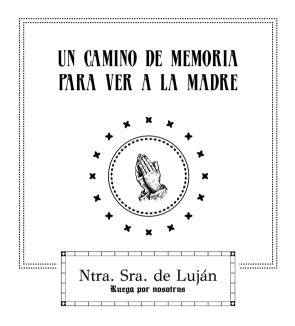
A lo largo del recorrido, las muestras de apoyo se multiplican: una botella de agua compartida, una palabra de aliento en medio de la fatiga, una mano que te sostiene cuando te tropezás, anécdotas compartidas bajo el cielo abierto. Son esos gestos, tan simples como imprescindibles, los que hacen que la ruta se transforme en algo más: en un recordatorio de que el verdadero progreso solo es posible cuando se construye en comunidad, cuando todos tiramos para el mismo lado.

Luján, como ciudad y como punto de encuentro, abraza a quienes llegan para agradecer o pedir socorro, acogiéndolos a todos bajo el manto protector de la Virgen. Abre sus puertas sin distinción, ofreciendo un refugio donde el alma encuentra consuelo.

En ese caminar, las diferencias -tan visibles, tan marcadas en otros contextosse diluyen. Lo que queda es la hermandad. Una fraternidad nacida de los pies que avanzan hacia un mismo destino. En pocos lugares se encuentra tanta diversidad reconciliada. Y ahí está la prueba más clara de que Luján no es una Buján se mueve 29

ciudad cualquiera. Tiene una energía especial; una fuerza que une y transforma; que nunca pasa desapercibida.

Tras recorrer un largo camino, al llegar a destino, lo que queda es más que la fatiga o el alivio. Es la certeza, grabada en cada músculo, de que hemos reafirmado algo esencial. Luján seguirá siendo, como siempre lo ha sido, el hogar de quienes buscan paz, esperanza y unidad.





II Luján se mueve



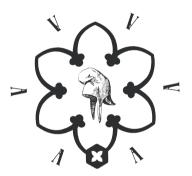
Paraje del árbol solo

Luján se mueve 31



Ntra. Sra. de Luján Patrona de los argentinos

×



×

IV

LUJÁN SE AFIRMA

"La tradición, la honrosa tradición histórica de nuestro pueblo; un pasado glorioso lleno de hechos y acontecimientos; su Cabildo, único en la provincia; su participación en la Reconquista; sus huéspedes gloriosos, verdaderos héroes y mártires de nuestra patria(...); su Virgen, "la primera fundadora de esta villa" (...); su Santuario Nacional, centro de paz y de unidad entre los individuos de esta tierra; su cultura de ayer y de hoy, todas sus glorias, todo su pasado..."

Juan G. Kaiser, creador del Escudo de Luján

Cuián se afirma 34



omo lujanenses, bien conocemos estas historias. Las recogemos del pasado y las transmitimos de generación en generación porque son parte de quienes somos, pero, sobre todo, porque siempre tienen algo que enseñarnos.

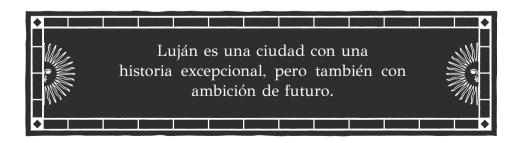
EL ESPÍRITU DE LUIÁN ES DIFÍCIL DE DEFINIR. PERO FÁCIL DE SENTIR.

Se percibe en su gente, en su forma de ver y vivir la vida, en esa calidez que distingue a quienes nacen, crecen o eligen esta ciudad como su hogar.

Se siente a lo largo y ancho del partido. En las campanas de la Basílica, que resuenan como un eco de nuestra fe; en el verde que nos rodea, recordándonos la importancia de respetar la Casa Común; en la impronta única de cada localidad, con su personalidad propia pero compartiendo una esencia común; y en el sonido del río que estamos recuperando, como una muestra de nuestra capacidad de transformación y voluntad de cuidar lo que es nuestro.

El ADN lujanense no es solo una forma de vivir, también es una forma de hacer las cosas. Con ese espíritu de superación que nos caracteriza, hemos crecido sin perder el sentido de comunidad. Hoy, esa fuerza se ve reflejada en una industria cada vez más pujante, impulsada por una oferta educativa estratégica y convocante; en los parques industriales que dinamizan nuestro desarrollo; y en el empuje de las pymes locales, que generan empleo, innovación y arraigo.

Nuestro espíritu está presente también en nuestro patrimonio. Valoramos lo que nos ha sido legado y lo tratamos con el respeto que merece. Los emblemas de nuestra historia siguen vivos, como testigos del pasado que nos ha forjado. Pero al mismo tiempo, miramos hacia adelante, construyendo juntos nuevos símbolos que transforman nuestro presente.



Luján se afirma 35

En cada rincón del país resuena nuestro nombre, porque acá vive la Madre de todos. Llevamos con nosotros ese espíritu, transmitiendo su esencia en cualquier parte y contagiándola adondequiera que vayamos. Y quienes llegan también pueden sentirla, porque cuando nos visitan **Luján los abraza.** Y así descubren que no es necesario estar en casa para sentirse como en ella.



×



×

V LUJÁN DESPIERTA

Pero hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse.

Ernesto Sábato La resistencia 38 Luján despierta

EL PUNTO DE QUIEBRE: RECUPERAR EL RUMBO

Hay momentos en los que una comunidad se enfrenta a su propio reflejo y, a veces, lo que ve no es lo que soñó ser. Luján, durante varias décadas, se fue alejando de su esencia, acostumbrándose a una versión más apagada de sí misma. Lo que una vez fue una ciudad pionera, con un alma vibrante y un espíritu inquieto, comenzó a conformarse con menos. Un Luján chato, apocado, sin vuelo, donde las oportunidades parecían diluirse.

Sin embargo, hasta en los momentos más oscuros, algo latía bajo la superficie: nuestro verdadero ADN.



EL RENACER DE LA VISIÓN

Finalmente llegamos a un punto de quiebre, el momento en que Luján decidió despertar de su letargo. Como reflejo de ese impulso, nació "Luján Rumbo a los 400 años", para condensar los sueños y deseos de una ciudadanía ávida de volver a creer.

El objetivo del proyecto era reinstalar la posibilidad de pensar y construir un futuro. Frente a una realidad desalentadora, la necesidad de mirar hacia adelante cobraba fuerza. Porque cuando el futuro se cierra como posibilidad, también se desvanece la historia y la memoria, dejando al presente frágil e indefenso, sin las herramientas necesarias para enfrentar lo que vendrá. Ese momento bisagra, que nos proyecta hacia el 2030, trajo consigo una visión renovada.

Pasamos del determinismo al voluntarismo. De la espera a la planificación activa. De la aceptación pasiva de los cambios a convertirnos en motor de la

Buján despierta 39

transformación. Por encima de todo, recuperamos la confianza necesaria para poner de pie a ese Luján que siempre estuvo ahí, esperando ser rescatado del olvido.

23

LA HISTORIA QUE SEGUIMOS ESCRIBIENDO

Queda claro que el futuro no es incierto: es una proyección del presente que estamos forjando, donde las conquistas y las cicatrices del pasado nos recuerdan lo lejos que podemos llegar cuando creemos en un rumbo compartido.

Estamos muy cerca de llegar al 2030. Pero el camino no termina ahí. Cada paso dado abre un nuevo capítulo donde los objetivos conseguidos se convierten en la base sobre la cual se construirán los próximos Y así, el trabajo nunca está realmente terminado; siempre hay más por hacer; más por aprender; más por proponer. Podemos y debemos ser mejores, esa es la certeza que inspira Luján 400 Años.



×



x

VI

LUJÁN SE PROYECTA

"Por tu decencia de vidala Y por tu escándalo de sol Por tu verano con jazmines, mi amor Yo quiero vivir en vos"

> María Elena Walsh Serenata para la tierra de uno

42 Cuján se proyecta



l futuro se abre ante nosotros como múltiples posibilidades. Como un desafío que nos invita a construir caminos y transitarlos. Por lo tanto, partimos de la base de que nada está decidido y todo está por crearse.

Está en nuestra voluntad, en nuestra decisión libre y en el uso adecuado de nuestras capacidades forjar el futuro de la manera que deseamos.

La planificación a largo plazo es una herramienta muy necesaria para profundizar la visión del Luján que queremos alcanzar. Pero no puede ser solo un ejercicio técnico, debe estar guiada por principios sólidos que reflejen nuestra identidad como comunidad. En consecuencia, todo plan de acción exige un paso previo fundamental: pensarnos a nosotros mismos y preguntarnos ¿Qué tipo de pueblo queremos construir? ¿Cómo queremos llegar hasta ahí? ¿Qué legado queremos dejar a las futuras generaciones?

En ese sentido, las decisiones estratégicas que nos llevarán al 2030 no pueden desligarse de los valores fundamentales que guían nuestras acciones colectivas. Estos principios, más que simples ideales, representan los cimientos sobre los que se sustentará nuestro desarrollo y, como tales, deben ser firmes.

La pregunta por el futuro ha estado siempre presente en la historia de la humanidad. Desde tiempos remotos, incluso antes de la invención de la escritura, los seres humanos ya miraban al cielo en busca de respuestas sobre su destino.

Hoy, sabemos que no podemos predecir el futuro, pero sí podemos soñarlo; imaginarlo y darnos las herramientas para hacerlo realidad. Las metas que siguen son fruto de ese impulso: abrir el diálogo colectivo sobre un mañana deseable.



Cuján se proyecta 43



¿QUÉ PRINCIPIOS NOS GUÍAN HACIA EL LUJÁN DEL 2030?

(Y MÁS ALLÁ)

LUJÁN INCLUSIVO

Un Luján que crece, sin dejar a nadie atrás; donde cada uno encuentra su lugar y, a la vez, es parte del todo.

LUJÁN INNOVADOR

Un Luján que aprende y mira al futuro; que innova desde sus raíces, impulsado por la creatividad de su gente.

LUJÁN CERCANO

Un Luján donde nos conocemos, nos cuidamos y nos escuchamos. Donde se vive bien, porque la calidad de vida está en primer lugar.

LUJÁN PREPARADO

Un Luján que se anticipa a los desafíos, con la certeza de estar listo para enfrentarlos y salir fortalecido.

LUJÁN DE OPORTUNIDADES

Un Luján abierto al mundo, donde las oportunidades no solo se encuentran, sino que se crean y se comparten.

LUJÁN EN PAZ Y ARMONÍA

Un Luján que respira tranquilidad, donde la convivencia y el respeto mutuo son la base de un bienestar compartido.

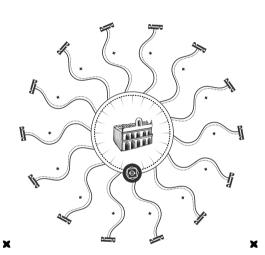
LUJÁN GUARDIÁN DE LA CASA COMÚN

Un Luján que protege lo que es de todos: nuestro entorno, nuestro futuro y nuestro legado a las próximas generaciones.











LUJÁN SE PONE DE PIE

"El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego"

> Jorge Luis Borges Nueva refutación del tiempo

46 Cuján se pone de pie

uestra heráldica está compuesta de tres signos, tres marcas de un destino: una imagen sagrada, un edificio que fue gobierno, un cauce de agua. No es casualidad. Son los elementos fundantes de una identidad, los pilares sobre los que se levanta una historia.

Ya hablamos de la Virgen que llegó para quedarse. Ya hablamos del Cabildo que alzó su voz entre las paredes del poder. Falta el río. El que traza el límite y la ruta. El que fue refugio, esplendor, escombro, desastre. **El que, ahora, vuelve a ser futuro.**

TODO EMPIEZA POR EL RÍO

Antes del nombre, antes del pueblo, antes de que la Virgen llegara en carreta, había agua. Un curso de agua que daría vida a una zona. Sin río, no hay Luján. El nombre lo dice todo: la Virgen no es solo la Virgen de Luján, es la Purísima Concepción del Río Luján. El río entregó su nombre a una tierra que será pueblo.

Y a la virgen, que será patrona de ese pueblo (y de todo un país).

Todo empieza por el río.

Sus aguas guardan un legado de millones de años. En sus barrancas, enterrados en el tiempo, descansan los restos de animales prehistóricos.

El Río Luján es una fractura en el tiempo; una ventana que deja ver lo que hubo antes: megaterios, gliptodontes, un mundo sumergido que resurge cuando el agua se mueve y devuelve un hueso imposible; un fósil arrancado a la tierra. Y hoy, todavía, es posible descubrir esos vestigios.

El río es memoria pero con el correr del tiempo, fue también destino.





Cuján se pone de pie 47

En los años '30, se convirtió en un punto de encuentro: un balneario, un catamarán, la Playita Elías y la estética virreinal del edificio de La Cúpula. Los visitantes llegaban, los lujanenses bajaban a la ribera. El agua no era un problema, era un lugar donde estar. La ciudad giraba en torno a su río: era la columna vertebral de Luján.

Y sin embargo, le dimos la espalda. El esplendor se fue opacando, dando paso al abandono. Y el río, que tiene ciclos, que avanza y reclama su espacio cuando lo necesita, se volvió una amenaza.

Pero esta historia no termina ahí. Hoy, el río vuelve a ser misión y horizonte. Para que quienes habitan y visitan nuestra ciudad puedan reencontrarse con su cauce, con su historia, con su esencia. La recuperación está en marcha. Y no es solo una decisión, es un deber. El deber de devolverle a Luján lo que le pertenece y lo que nunca debió perder.

EL RÍO, ENTRE LA VIDA Y LA AMENAZA

Una gota de agua poderosa basta para crear un mundo y para disolver la noche, escribió Gastón Bachelard. En efecto, las significaciones simbólicas del agua (del río) nos hablan de esta ambivalencia: vida y amenaza.

El río, en su fluidez silenciosa, es esperanza de que vuelva a crecer vida; agua que se ansía; medio de purificación y de regeneración. Es bondad y es sabiduría. A su paso crecen plantas que conceden sombra a quienes se acercan a su orilla, para compartir en familia; para aliviar el calor. Pero, a veces, cuando la tormenta golpea, deja de ser río y se convierte en voz rugiente. Río que es inundación y desastre; temor por el agua que avanza y que arrasa.

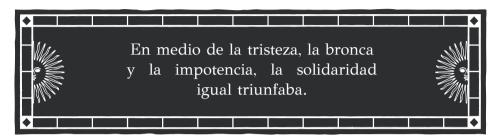
En Luján hemos sido testigos de los vaivenes del río, que atraviesa nuestra historia y nuestra identidad, pero también nuestras tragedias. Será por eso que podemos presentir una tormenta; oler la presencia lejana del agua. Porque con cada lluvia, la angustia está presente como niebla.

"El más grande desastre de la historia lujanense". Ese fue el título de "El Civismo" tras la inundación del 16 de noviembre de 1985. La creciente más feroz de la que tengamos memoria. A las 7 de la mañana de ese día, el pico marcó seis metros cuarenta centímetros, alcanzando su máximo nivel histórico. Jamás el río había llegado hasta ese punto.

Si bien nunca superó ese récord, las inundaciones y sus dramáticas consecuencias continuaron siendo un problema recurrente para los lujanenses.

48 Tuján se pone de pie

En cada oportunidad, los vecinos recorrían en botes la zona abnegada, socorriendo a los inundados que debían abandonar sus casas.



Cuando el agua baja lo que queda es silencio y dolor. Y también algo más: esperanza. Lo último que se pierde.

Sucede que a veces la resiliencia tiene recompensa. A veces, la espera tiene respuesta. A veces vale la pena recuperar el optimismo. Esta es una de esas veces.

La obra de readecuación del río marca un antes y un después y es paradigmática de la voluntad de transformación que hoy nos guía. Nos convierte en testigos de un cauce que, ahora, será contenido entre paredes de concreto. La obra sigue el pulso de un río encajonado para proteger la ciudad y sus calles de las crecidas. Los puentes Gogna y De los Huesos se reconstruyen, manteniéndose en sus lugares de siempre, en un equilibrio que respeta tanto la estructura de la ciudad como su gente. Y sobre la compuerta que se instalará, una visión a futuro: el río, transformado en un espacio seguro, en un paseo de agua que recorre la ciudad y vuelve a ser destino.

En ese lecho encauzado, en esos muros que contienen, está el germen de un Luján mejor, más propio, que al fin se permite avanzar sobre terreno firme. Un Luján que —esta vez— sabe hacia dónde va.



Buján se pone de pie 49

Villa de Luxan



Luján nació a la vera del río. Desde tiempos coloniales, el agua marcó los ritmos del asentamiento. A su cauce se orientaron los caminos, las casas y las estancias.

X



× ×



LUJÁN TRASCIENDE

"Cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación (...) Hay una "artesanía" de la paz que nos involucra a todos".

> Papa Francisco Encíclica Fratelli Tutti

52 Luján trasciende

LUJÁN 2030: LA OPORTUNIDAD DE TRASCENDER

Las comunidades que trascienden son las que se atreven a soñar en grande y trabajan sin descanso para hacer realidad esos sueños; para dejar una huella y un legado que inspire a los demás.

Hoy, estamos en el umbral de una oportunidad que no admite demoras. Un tren que pasa una sola vez y tenemos una única opción: subirnos o quedarnos atrás.

Cuatro siglos de historia nos recuerdan que acá se resistió; se soñó; se construyó. Tenemos que honrar esa herencia. Luján 400 Años es una invitación a celebrar nuestros logros y a imaginar algo más grande, algo que perdure, algo que cambie la forma en que vivimos y en que nos vemos a nosotros mismos. El tiempo de las dudas ya pasó. Es momento de ir por más.

Ética de trabajo. Impulso innovador. Vocación de superación. Eso es lo que definirá el verdadero rumbo. Y en este trayecto, cada gesto, cada esfuerzo cuenta. Nos acerca, paso a paso, a lo que siempre quisimos ser: un Luján donde vivir bien no sea una simple aspiración sino una realidad palpable.

El Luján de mañana no está escrito en ninguna parte y ahí reside la verdadera oportunidad. Es una hoja en blanco, tan frágil como prometedora. Y lo único que se nos pide es eso: que no la dejemos vacía.



Buján trasciende 53



